

"Conrado Menzel", una novela—reportaje ⁶⁹¹³³

Según André Breton, en la página 260 de los Manifiestos del Surrealismo, "Hegel situaba a la poesía por encima de todas las artes, ya que en ella veía el verdadero arte del espíritu, único y universal". Esta opinión tan hermosa, que la hace suya Breton, también la compartimos todos los que amamos la poesía. Pero seguramente y sin ser críticos literarios, muchos no estamos de acuerdo con el gran artífice del surrealismo cuando señala en la página 31 del mismo texto que el género novelístico es inferior. Y sobre todo después de leer la novela de Mario Cortés Flores, "Conrado Menzel".

Para Julio Cortázar el cuento debe ser comparable a una foto y la novela a una película. Y más aún. Según el escritor argentino parisiño y haciendo una analogía con el boxeo, el cuento debe noquear al lector en el primer round y la novela debe vapulearlo para dejarlo fuera de combate en el octavo. Ocurre que en "Conrado Menzel" se dan ambas características: Ya en el primer capítulo nos absorbe y como gran estilista nos sorprende,

bailotea sin descanso y sus rectos van al mentón.

Y desde el primer capítulo y hasta el último, la ansiedad, la búsqueda, el misterio y la kafkiana confusión cotidiana: el viaje súbito sin regreso, el amigo que puede saberlo y pierde el habla por una hemiplejía, el conocido y el familiar que mueren cuando ya están ubicados, la mujer que parte sin aviso y las cartas sin respuestas, y la duda de si fue muerte natural o asesinato.

En "Conrado Menzel" los ojos vuelan en el estilo ameno, claro y directo. Y la descripción es puntillista, lo que demuestra la exhaustiva observación del autor. Recordamos "Crimen y castigo" del gran Fedor Dostoiévski... La pequeña estancia a la que hicieron pasar al joven tenía las paredes cubiertas de papel amarillo. El sol poniente lo iluminaba todo con su luz eruda. Los muebles de madera blanca eran muy viejos. Un diván de alto respaldo inclinado, ante el diván una mesa de tablero ovalado, un lavabo y un espejo adosados a un entrepeño, unas cuantas sillas arrimadas a las paredes, dos o

tres grabados sin valor que representaban a unas señoritas alemanas con pájaros en las manos... Y en "Conrado Menzel": Mi madre se inclinó levemente y mi padre la besó en la frente. Igual hizo con mi hermana y conmigo. Yo le recibí su bastón; mi hermana sus guantes y mi madre le ayudó a despojarse de su elegante levita...

"Salí y miré en rededor. El sol pampino comenzaba a abasarse. Ni una nube..." Era una especie de sala de estar, con jaccos de salón, litografías marinas y un piano. Un piano vertical...

También encontramos la imagen hermosa: "Y mi padre me ofreció su diestra, grande, como los pasteles de quindá, y estreché rudamente mis dedos de pianista..." En verdad, era una piedra preciosa a medio pulir. Espigada, de cabellos blondos, ojos profundamente azules...

Y justo a la descripción amena, un erotismo que nunca cae en lo libidinoso ni en lo pornográfico: "En silencio y peldaño a peldaño subimos la gran escalera que daba una vuelta de caracol para acceder a las habitaciones superiores. En una de ellas supe de los secretos y fragancia de su alcoba..." Oí su fragancia a alibucema y la besé sin que opusiera resistencia. Palpe sus senos y tampoco se resistió. Besaba con la experiencia de la mujer madura. Su respiración entrecortada me hizo desearla. Bette se entregó silenciosamente, con el deseo de la mujer que comienza a mar-

Por Manuel Ortiz Veas

chitarse por falta de amor...

Pero por encima de todo está la investigación profunda y acuciosa que coloca en primer lugar al hombre, al trabajador del salitre. Y Menzel es un humanista que ve con limpi-

dez, que oprime, analiza y relaciona. Es un alemán inteligente, germanófilo por supuesto, pero que nos hace admirar a aquellos alemanes imperecederos como Kant, Beethoven, Planck o Einstein... ¡Ha leído "Mein Kampf" si, y no creo que tanto odio y una posición tan extraviada puedan llegar a buen término. Hay concepciones inauditas. Más que inauditas, diabólicas...

"El trabajador del salitre se vio obligado a vivir en condiciones misérrimas, explotado, ora por los patronos, ora por los especuladores... Las habitaciones para obreros no eran más que ruinas o chozas. Las fluctuantes temperaturas del clima continental de la pampa las transformaban en el día en remedos de hornos y en las noches, de frigoríficos. No había servicios higiénicos ni agua potable y si los había eran comunes para 30 ó más familias... Y en el trabajo poco diferían los hombres de las bestias..."

A Conrado Menzel le duele la pobreza: "...le di un billete de cien pesos. Primeramente se mostró incrédula y no se atrevía a recibirlo. Creía que me burlaba de ella. Luego lo tomó, se persignó y rompió en llanto, uniéndosele en coro sus asustados pequeños. Yo me alejé con el traje manchado y con un nudo en la garganta, aunque por naturaleza siempre he sido difícilmente impresionable. No pude dejar de reflexionar acerca de cuán amargas son las lágrimas de los pobres..."

También Menzel denuncia a los politiqueros y a la política, que es el arte de gobernar a los que entregaron el salitre al capital extranjero y olvidaron el sacrificio de sus compatriotas: "La Guerra del Pacífico no la ganó Chile. Los grandes vencedores fueron los ingleses y North..."

"Se cayó porque no daba más de hombre... Se vinieron a pie desde Pedro de Valdivia hasta Antofagasta. Me abatió una profunda pena. Era Lucas Flores y Cecilio Nilo... El farmacéutico salió y entraba refunfuñando y despotricando contra los políticos... No se contentan con dejarlos sin trabajo... Ahora los están matando de hambre. ¿Qué le parece esto? me preguntó rudamente... Les conozco, respondí con voz trémula. Trabajaron conmigo en la pampa. Son veteranos de la Guerra..."

"Conrado Menzel" está dedicado a la juventud chilena, a los trabajadores del salitre, al pueblo alemán. Y lo hemos disfrutado con creces. En él volvemos a las raíces de nuestra pampa y de nuestra Antofagasta lanzada ahora al empuje en esta obra que todo buen chileno, todo buen nortino, todo buen pampino, tiene el deber de leer.

del Mercurio, Antofagasta, 23.11.1949 p. 3.

Conrado Menzel", una novela reportaje [artículo] Manuel Ortiz Veas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ortiz Veas, Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Conrado Menzel", una novela reportaje [artículo] Manuel Ortiz Veas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)